

La Nueva Jerusalén

Apocalipsis Capítulo Veintiuno

Apocalipsis 21:1

«Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. »

Los cielos nuevos y la tierra nueva son recreados después de la destrucción de los impíos. (2 Pedro 3:11-13) Literalmente, «y el mar ya no existe más», es decir, los mares tal como los conocemos ahora no existirán en la nueva creación. (Génesis 7:11; Génesis 10:25)

Apocalipsis 21:2

«Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. »

La Jerusalén antigua contenía el templo, donde Dios podía manifestar Su presencia a Su pueblo, pero debido a los pecados de Israel, Jesús finalmente declaró que el templo era una «cueva de ladrones» (Mateo 21:13). Ahora Dios promete una Nueva Jerusalén donde habita la justicia. En visión, Juan vio la ciudad mientras descendía al final del milenio. La Nueva Jerusalén es la capital del Reino de Cristo (Su esposa).

Apocalipsis 21:3

«Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. »

La presencia visible de Dios se hizo evidente por el Shekinah en los días de Israel, y posteriormente por la aparición personal de Jesús. (Éxodo 25:8) La voz del cielo ahora enfatiza el hecho de que por toda la eternidad Dios morará personalmente con Su pueblo.

Apocalipsis 21:4

«Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. »

Las causas del dolor y el sufrimiento serán completamente eliminadas. (Isaías 25:8) No existirá motivo de llanto en la nueva tierra. No habrá nada que lleve la marca de la maldición del pecado. (Nahúm 1:9)

Apocalipsis 21:5

«Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. »

Generalmente se representa al Padre sentado en el trono, pero en este caso es Jesús (versículo 6). Debemos depender de las promesas de Dios, porque son fieles y verdaderas. (Hebreos 11:9,10)

Apocalipsis 21:6

«Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. »

Estas palabras son pronunciadas tres veces por Jesús. (Juan 19:30; Apocalipsis 16:17; Apocalipsis 21:6) «Alfa» y «Omega» son la primera y la última letra del alfabeto griego. Jesús es el «principio y el fin» de nuestra salvación. (Hebreos 12:2)

Apocalipsis 21:7

«El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. »

La victoria sobre el pecado se encuentra al rendirlo todo a la voluntad de Dios. Esto puede requerir una lucha, pero debemos someternos a Dios antes de poder ser renovados en santidad. Dios nos invita a entregarnos a Él para que Él pueda darnos la victoria. (1 Corintios 15:57) Un pecador salvo por gracia es acercado más a Dios que si nunca hubiera pecado. (Lucas 7:48)

Apocalipsis 21:8

«Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. »

Los impíos mueren dos veces. Su primera muerte fue su muerte natural o en la Segunda Venida. Todos los impíos son resucitados después de los mil años para el Juicio Final (Apocalipsis 20:7-9). Entonces atacan la Nueva Jerusalén y son destruidos; no hay una segunda oportunidad. (Malaquías 4:1)

Apocalipsis 21:9

«Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. »

Uno de los ángeles portadores de plagas ya había mostrado a Juan el juicio de Babilonia (Apocalipsis 17:1). Ahora, uno de ellos (posiblemente el mismo ángel) dirige la atención de Juan hacia la Nueva Jerusalén.

Apocalipsis 21:10

«Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, »

Históricamente, la antigua Babilonia y Jerusalén eran enemigas tradicionales, y figuradamente representan los dos bandos del gran conflicto entre el bien y el mal. La Nueva Jerusalén será la capital del reino de Cristo y el hogar eterno de los salvos. (Juan 14:2,3)

Apocalipsis 21:11

«teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. »

Esto es una referencia a la presencia permanente de Dios con Su pueblo por toda la eternidad. La palabra «luz» aparece en Filipenses 2:15: «en medio de los cuales resplandecéis como luminarias en el mundo». Los redimidos son descritos como resplandecientes como estrellas. (Daniel 12:2,3)

Apocalipsis 21:12

«Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; »

Se construían muros alrededor de las ciudades antiguas para protección contra los enemigos. Podría preguntarse: ¿por qué necesitaría muros la Nueva Jerusalén? ¿Tendrán enemigos los que estén en la Nueva Jerusalén? (Apocalipsis 20:9) La Nueva Jerusalén es representada con porteros angelicales. (Salmo 24:7,8) Hay un significado en el orden en que Juan lista las tribus en Apocalipsis 7:5-8. Cada nombre tiene un significado específico y, cuando se entrelazan en el orden

que Juan les da, encontramos lo siguiente: Alabaré al Señor, Él me ha mirado y me ha dado buena fortuna. Feliz soy por mi lucha, Dios me hace olvidar. Dios me oye y se une a mí, Él me ha comprado una morada. Dios me añadirá al hijo de su diestra.

Apocalipsis 21:13

«al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. »

El campamento de Israel estaba dispuesto alrededor del Santuario con tres tribus a cada lado. El acceso al Santuario era a través de las tribus; así, el acceso al Santuario celestial es a través de Aquel que la nación de Israel debía simbolizar. (Éxodo 4:22, Mateo 2:14,15)

Apocalipsis 21:14

«Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. »

La iglesia del Nuevo Testamento (el Israel espiritual) fue fundada sobre el liderazgo de los apóstoles y profetas. (Efesios 2:19-22)

Apocalipsis 21:15

«El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. »

El templo celestial, y los que adoran en él, son medidos (juzgados) con una caña en Apocalipsis 11:1,2. Ahora se mide la recompensa de aquellos que fueron hallados dignos en este juicio. (Apocalipsis 11:1,2)

Apocalipsis 21:16

«La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. »

Doce mil estadios serían aproximadamente 1,378 millas (unos 2,218 kilómetros). El texto no indica si esta es una medida de la circunferencia de la ciudad o solo de un lado. Si es la circunferencia, cada lado tendría aproximadamente 345 millas (unos 555 kilómetros) de largo.

Apocalipsis 21:17

«Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. »

Sobre la base del codo del Nuevo Testamento, que era de aproximadamente 17 1/2 pulgadas (unos 44.5 centímetros), los muros tendrían unos 210 pies (unos 64 metros) de altura.

Apocalipsis 21:18

«El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; »

La estructura de la ciudad parece tener la transparencia del vidrio.

Apocalipsis 21:19

«y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; »

Se enumeran doce tipos de piedras preciosas en los cimientos. Había doce joyas en el pectoral del sumo sacerdote que representaban las doce tribus de Israel. (Éxodo 28:17–20)

- **Jaspe:** Una piedra translúcida de color verdoso.
- **Zafiro:** Una piedra transparente de color azul cielo, de gran dureza.

- **Ágata:** Una gema de color verdoso.
- **Esmeralda:** Una gema de color verde brillante.

Apocalipsis 21:20

«el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. »

- **Ónice:** Una piedra con capas rojas y marrones.
- **Cornalina:** Una gema de color rojizo.
- **Crisólito:** Una piedra de color amarillo.
- **Berilo:** Una gema de color verde mar.
- **Topacio:** Una piedra transparente de color amarillo.
- **Crisoprasso:** Una gema transparente de color verde manzana.
- **Jacinto:** Una gema de color púrpura.
- **Amatista:** Se cree que es una piedra de color púrpura.

Apocalipsis 21:21

«Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. »

Una perla se forma cuando un objeto extraño se introduce en la concha de una ostra y la irrita. La reacción natural de la ostra es cubrir ese irritante con capas de la misma sustancia que utiliza para crear la concha. Con el tiempo, estas capas se acumulan para formar una perla. Es interesante notar que nuestra entrada al Cielo es a través del sufrimiento de Cristo. (Hebreos 2:9,10) Las calles de la ciudad parecen tener la transparencia del vidrio, aunque están hechas de oro.

Apocalipsis 21:22

«Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. »

La razón del santuario terrenal era que Dios pudiera morar con Su pueblo (Éxodo 25:8). El Santuario o Templo se encargaba del problema del pecado (Hebreos 9:11,12). En la Nueva Jerusalén, Juan no ve ningún Templo, porque el pecado ha sido completamente eliminado (Nahúm 1:9).

Apocalipsis 21:23

«La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. »

La gloriosa presencia de Dios dará más que suficiente luz. (Isaías 60:19) El apóstol Juan describió a Jesús como la luz del mundo, y Jesús mismo dijo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 1:4; 8:12). Jesús no solo es la luz en este mundo espiritualmente, sino literalmente en el mundo venidero.

Apocalipsis 21:24

«Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. »

El evangelio eterno debe ser predicado a «toda nación, tribu, lengua y pueblo». Por lo tanto, los salvos provienen de todas las naciones. (Apocalipsis 7:9)

Apocalipsis 21:25

«Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. »

Después de que todos los impíos hayan sido destruidos (Apocalipsis 20:9), no habrá razón para que las puertas de la Nueva Jerusalén sean cerradas jamás. No habrá noche dentro de la Nueva Jerusalén porque Dios es la luz.

Apocalipsis 21:26

«Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. »

De un sábado a otro, todos los salvos se reunirán dentro de la Nueva Jerusalén para adorar a Dios. (Isaías 66:23)

Apocalipsis 21:27

«No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. »

Ninguna cosa mala entrará jamás en la Nueva Jerusalén, sino solo aquellos cuyos nombres permanecen en el libro de la vida del Cordero. (Lucas 10:20)